

EL POEMA MÁS OÍDO DE LA HISTORIA

Canto de alabanza para el día

ELIZABETH ALEXANDER

Todos los días hacemos lo que tenemos que hacer; adelantamos, caminando, a los otros, mirándoles o sin mirarles, a punto de hablarles o hablando. Alrededor todo es ruido. Alrededor, todo es ruido y abrojos, espinas y estrépito, todos los ancestros en las lenguas que hablamos. Alguien cose un dobladillo, remienda un uniforme roto, parchea una llanta, repara las cosas que han de ser reparadas. Alguien trata de hacer música en algún lado, con cucharas de palo sobre un bidón de gasolina, con violonchelo, tambor, armónica, voz. Una mujer espera el autobús con su hijo. Un labrador vigila el cielo voluble. Un maestro dice: "Saquen los lápices, comiencen". Nos encontramos unos a otros en las palabras, mordaces o afectuosas, susurradas o declamadas, palabras que se evalúan, y se revalúan. Recorremos caminos polvorientos y autopistas que indican la determinación de algunos, y la de otros que dicen: "Necesito ver qué hay al otro lado. Sé que hay algo mejor más adelante".

Nos urge hallar un lugar donde nos sintamos a salvo. Caminamos hacia lo que aún no podemos ver. Dilo claro: muchos murieron para que este día llegara. Cantemos los nombres de los muertos que nos trajeron aquí, que colocaron los rieles del tren, levantaron los puentes, recolectaron el algodón y la lechuga, construyeron ladrillo a ladrillo los edificios relucientes que luego mantuvieron limpios, trabajando en sus pisos. Canto de alabanza para el esfuerzo, cántico para el día. Cántico para todos los carteles hechos a mano, para las expectativas soñadas en las

mesas de la cocina. Algunos viven con el precepto: ama a tu prójimo como a ti mismo, otros anteponen no hacer daño, o no tomar más de lo necesario. ¿Y si la palabra más poderosa fuera amor? Amor que supere lo conyugal, lo filial, lo nacional, amor que irradie una oleada de claridades, amor que no se prevenga contra el sufrimiento. En el nítido brillo del día, en este cielo de invierno, cualquier cosa se puede lograr, cualquier frase se puede iniciar. En el umbral, en el margen, en la cúspide, cántico para avanzar hacia esa luz.